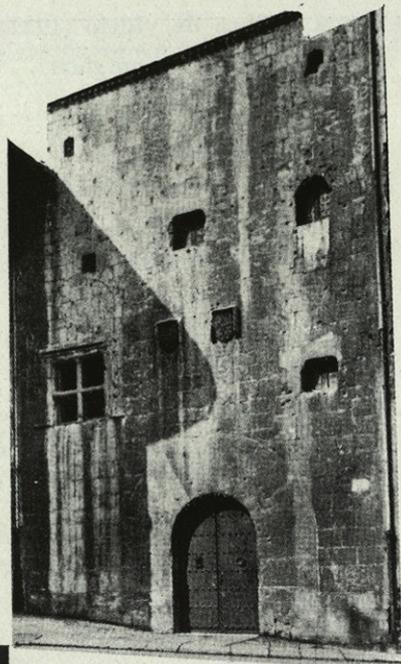
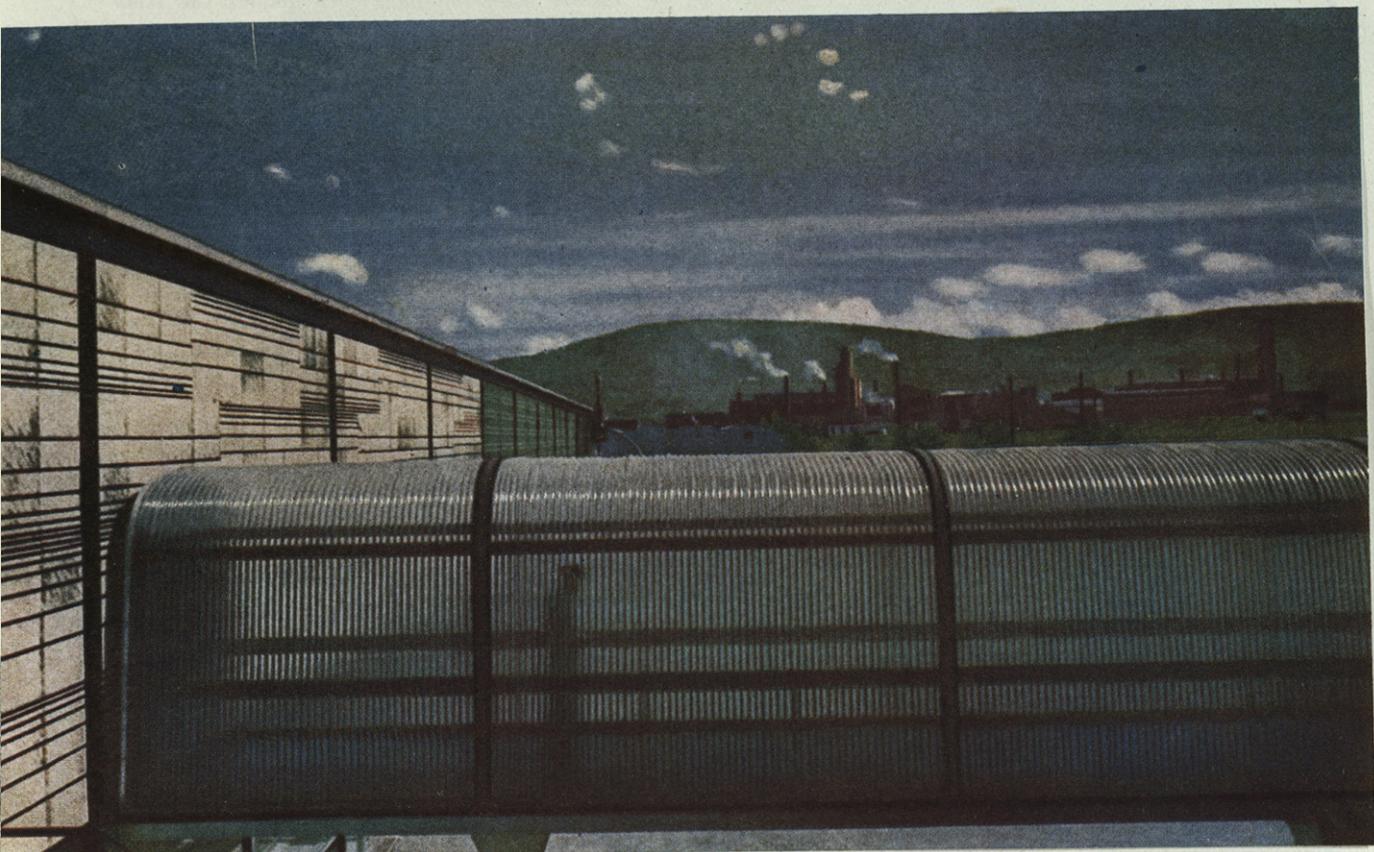


Oviedo medieval y la O. N. U. La casa cerrada, el muro pesante, la abertura justa—protección contra el hombre y defensa pasiva contra las inclemencias—ayer. La casa abierta, el muro colgado, la abertura amplia—contacto y presencia activa del hombre en la Naturaleza—hoy. Dos buenas arquitecturas obedeciendo a dos distintos momentos humanos. También el hombre llevaba un día caparazón de acero, y hoy apenas se cubre con una ligera—pero chirriante—camisa...





EL VIDRIO Y LA ARQUITECTURA

Francisco J. Sáenz Oiza
Arquitecto

I

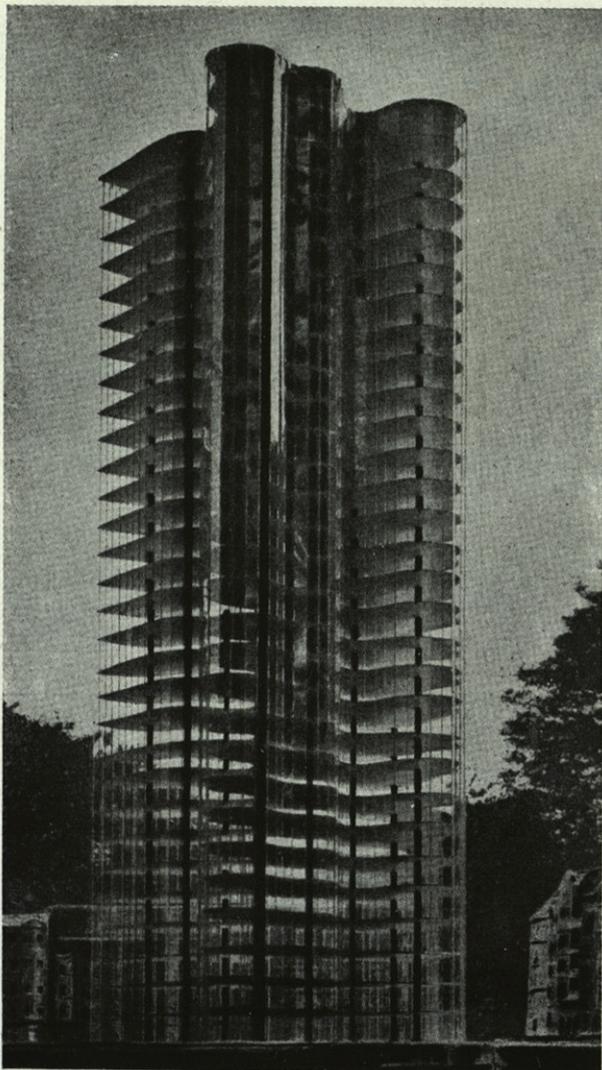
DIVAGACION

Forma y calidad.—La nueva arquitectura se basa en un nuevo orden humano y responde a una nueva etapa cultural. Pero también se apoya en unas nuevas potencialidades y medios culturales, en unos nuevos recursos, de los que son lógica consecuencia otras, también nuevas, “calidades” de construcción.

El arte de edificar ha dejado, por fin, la larga agonía de su última decadencia histórica, en la que la forma, muchas veces falsificada y sobrepuesta, era la única ambición del arquitecto que se sentía “moderno”. La época de las guirnaldas y los complicados modela-

dos de barro, que luego se pasaban a la piedra, a la madera, al hierro, o tal vez se quedaban en la más pobre de las escayolas. La época en que se olvidó la “sustancia” de la propia forma arquitectónica, el material, la calidad. Tiempos en que materia y forma vivían por lo menos divorciados, cuando no arbitrariamente prostituidos y falsificados. Una falsificación que podía llegar hasta esas ventanas absurdamente cargadas de mascarones, racimos de frutas o cabezas de elefante, carne y colmillos de escayola... Tiempos en que la sala de modelado de una caduca y vieja Academia era sólo una auténtica sala de “vaciado”; triste taller de “momificación” de las formas naturales, con premeditada “abstracción” de su necesaria sustancia.

El espíritu nuevo del nuevo orden, ¿nacido en la Bauhaus?, es la victoria ante esa manifiesta decadencia.



Vidrio y acero en un primer anticipo —Europa 1926—de los derroteros de la arquitectura de nuestros días. El sueño fué de Mies Van der Rohe, aunque el despertar, la realidad, se atribuya a Norteamérica.

El espíritu nuevo, que nació, como alguien al reprochar a la Bauhaus ha ensalzado, más que en el taller muerto de "vaciado", en el oficio y en el artesanado, en el contacto directo con el material y con su industria. El espíritu nuevo, espíritu de nuevas formas y de nuevos materiales, apuntaba, respiraba ya en las muchas veces sorprendentes calidades de un Gaudí o de un Wright. Estaba ya explicado en el pabellón que Mies Van der Rohe levantara en Barcelona—año 1928—, donde la nueva arquitectura, más que simple limpieza aséptica de un organismo caduco y enfermo, era una nueva y verdadera polifonía de múltiples voces, expresada cada una por un material distinto y una calidad distinta: la voz distinta de un aluminio, un acero, un cristal, una serpiente...

Porque el espíritu nuevo no era tan sólo, como alguien sintiera ante el primer cubismo, la repul-

sa de aquella desviación ilógica, la limpieza de tanta complicada falsificación. Esta era sólo la labor negativa, previa, de desescombros del solar donde había de levantarse la nueva y blanca catedral. Pero el espíritu nuevo era ya entonces, en aquel pabellón, toda una nueva lección de plástica y de estética, fruto de unas también nuevas técnicas y materiales.

Nuestro cubismo del 30 se quedó tan sólo—es nuestra modesta opinión—en la asepsia, en la limpieza de cintajos y molduras absurdas; pero la verdad, que ya vibrara en esa obra de Mies Van der Rohe, no fué plenamente comprendida en lo que realmente tenía de creadora y positiva. Hoy, tras unos años—veinticinco—de vacilante desorientación, apoyada en escayolas, pináculos o absurdos chapiteles, cuando no en simples banalidades como ésta, que no sabemos cómo definir



se vuelve de nuevo a seguir la senda de aquel primer camino, que años atrás, por incomprensión, se abandonara.

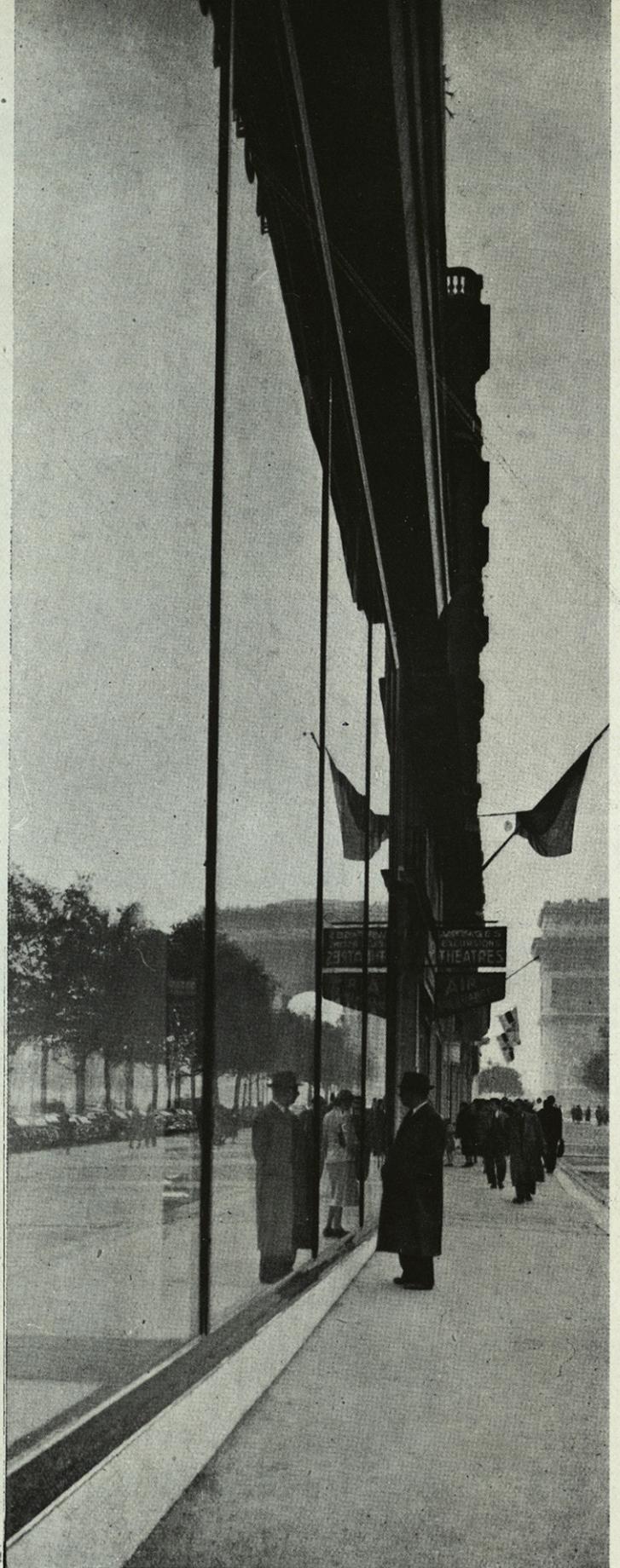
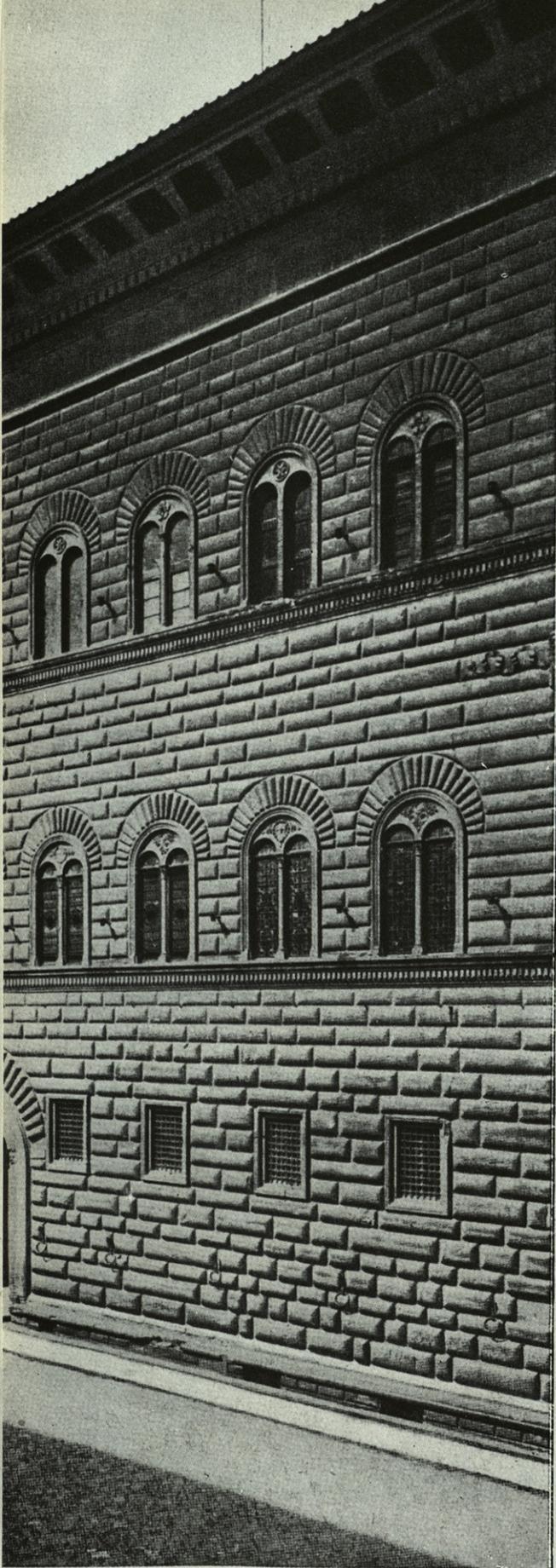
Cuando, tan lejos ya como en 1926, Mies Van der Rohe proyectara su famosa casa de oficinas, verdadera utopía entonces irrealizable de vidrio y acero, que luego—un cuarto de siglo más tarde—ya realidad, se llamaría Secretariado de las Naciones Unidas?, no hace sino vaticinar el porvenir del nuevo orden de construcción, basado en una nueva armonía de formas nuevas y de materiales nuevos: una nueva arquitectura, que halla en materiales nuevos, vidrio, acero y aluminio, "sustancia" para su nueva aventura estética.

Y es curioso—valga el inciso—que Mies Van der Rohe, representante indiscutible del espíritu de la Bauhaus, fuera quien se anticipara en la idealización como más tarde Le Corbusier en la realización, de lo que en su cristalización mejor, la O. N. U., no habría oficialmente de corresponderles. La O. N. U. que, con sus defectos y sus méritos, pues de todo y abundante posee, no pertenece ya al terreno de la utopía, el experimento o la fantasía. Como tampoco fueron utopías aquel primer incomprendido pabellón de Barcelona (sobre el que afanosamente vi trabajar a todo un curso de estudiantes de Arquitectar en Michigan, en 1948) o la más reciente y famosa obra del mismo autor en el Instituto Tecnológico de Chicago, anterior en el tiempo pero no en la intención ni en el acierto, de lo que luego, por *más grande*, habría de ser mejor conocido: la O. N. U.

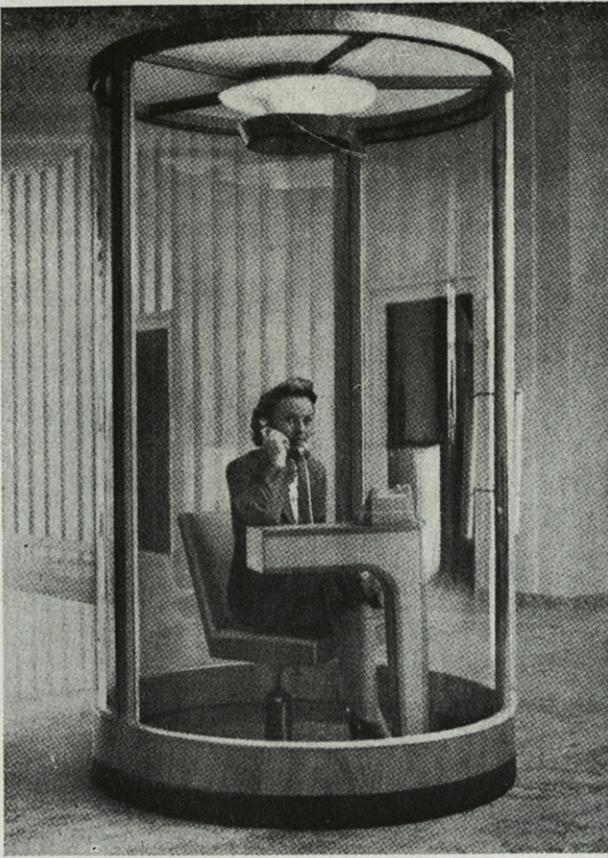
Negar hoy, en 1952, la victoria de esta nueva aventura arquitectónica, y más que su victoria sus promesas, es ya negar la luz del día. Ciegos, fatalmente ciegos, son los que, con revoco y cemento, pináculo y chapitel, buscan un nuevo gran orden, cuando no un nuevo y grande urbanismo.



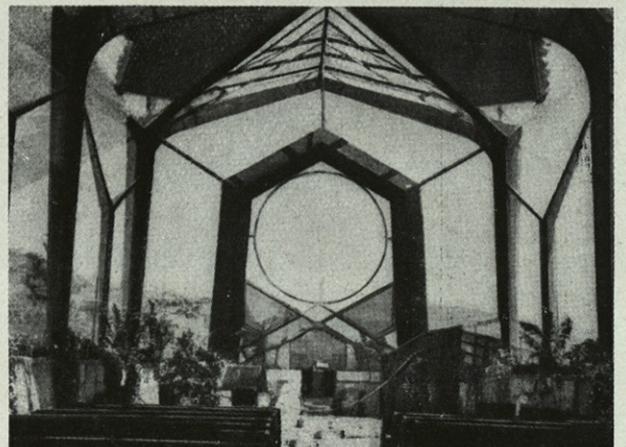
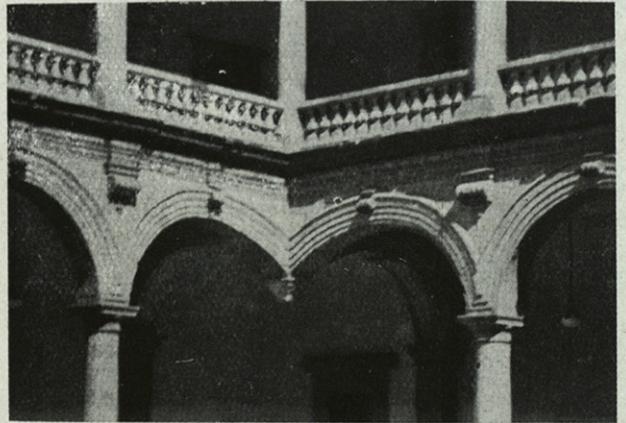
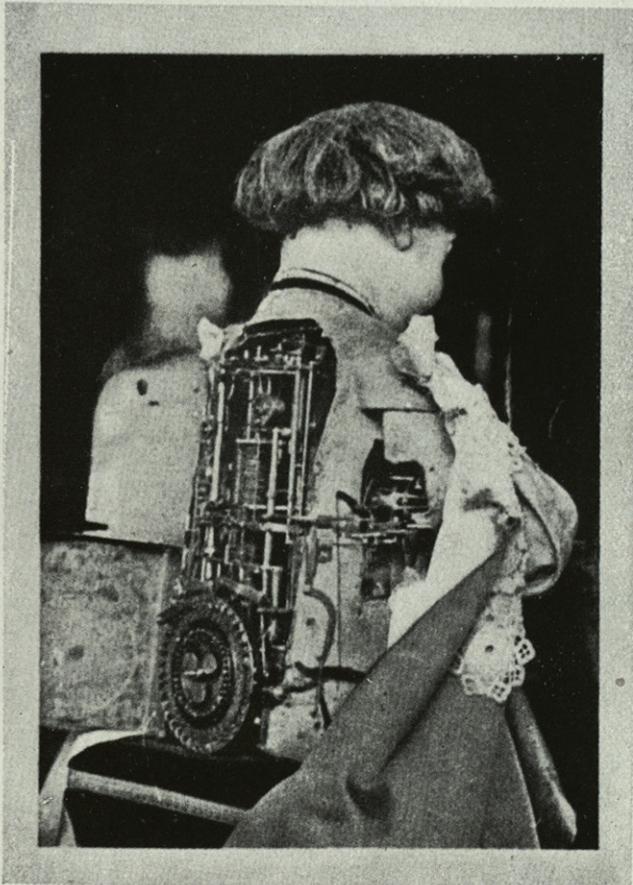
Detalle del Lever House, de Nueva York, recientemente galardonado por el A. I. A. (Instituto de Arquitectos de Norteamérica).



El vidrio aporta a la arquitectura una nueva calidad y una nueva plástica: la calidad de piel liviana, sensible, ligera; la plástica de una nueva concepción espacial basada en una mutua interrelación de ambientes, donde la forma es no sólo el volumen interior limitado, sino también, como ya sintieron pintores y escultores, el entorno abierto delimitante. Una arquitectura tersa e ingravida, con la misma ingravidez y perfección de un cristal perfecto, que en su interior perfección no conoce la constante de un apoyo. Por eso aquel "poder poner boca abajo un edificio sin que pase nada" es cualidad que, lejos de asustar, en cierto modo nos congratula.



*En el vidrio de hoy, como en la piedra de ayer, junto a la invención prometedora aparece tantas veces el alarde más extravagante... Se escamotea una columna para presumir de estereotomía o se muestra un interior para alardear de vidrio. Pero ni el escamoteo pudo con la piedra ni la ostentación podrá con el vidrio.
A veces tanto se muestra el vidrio que, a fuerza de mostrar, apenas si nos quedamos con arquitectura, como en esa reciente iglesia de Wrigh.*





*Pormenor del Instituto Real
de Gimnástica. Estocolmo.*

Alardes y conquistas.—La dificultad del momento presente—de la arquitectura del vidrio, en concreto—está en la apreciación de lo que verdaderamente sea conquista, fruto de una nueva invención tecnológica; de lo que sólo es buena intención y de lo que, más grave, sea simplemente una equivocada aplicación o, peor aún, un irresponsable alarde. Dice Giedion que a finales del siglo, en el apogeo de la fundición, alguien quería un ataúd de hierro fundido, cuando luego, y siempre, los ataúdes fueron de madera. La anécdota del ataúd fundido es la anécdota del mueble de tubo o del de la cama de plástico. La anécdota tonta del holso transparente o de la casa transparente...

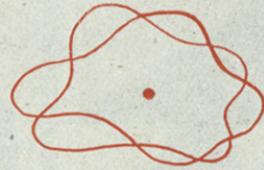
Mas tampoco el alarde pueril es patente exclusiva de los nuevos materiales. También la piedra fué otrora ultrajada con falsas y complicadas estereotomías para escamotear una columna o convertir en techo plano lo que fuera en su trabajo una bóveda. Y ante aquella absurda y enorme vidriera de Chicago, "visualmente" dividida por los necesarios soportes de goma en su interior, nos viene a la memoria esa otra escamoteada columna de antaño. Ni éstas pudieron con la piedra, ni aquel infantil alarde podrá con la realidad magnífica del verdadero porvenir del vidrio.

Pero tampoco, aclaramos, han de medirse las conquistas de un material por sus realidades momentáneas, muchas veces necesariamente precarias y deficientes. Lo que vale es la intención que apuntan, el camino que preparan. Porque hasta el Partenón, para ser Partenón, hubo antes que ser arcaísmo. Como la línea nueva del mejor coche, para serlo, hubo también de ser antes escuálido Tomasín. Evaluando las cosas por su reducida realidad, no hubiéramos aceptado la primera máquina voladora, que tan poco tenía de tal, y

hubiéramos cerrado las puertas al mejor sueño del hombre: volar como pájaros o mejor aún que los pájaros. Muchas de las aplicaciones del vidrio pueden, sí, ser incorrectas, falsas o deficientes; sólo queda por saber si el camino que apuntan es el del ensayo del primer hombre volador o el del inicial error tecnológico.

En Pittsburgh seguimos a un curso de estudiantes proyectar una casa total y absolutamente de cristal. La respuesta nos satisfizo: porque en la exploración y en la investigación se descubren las ciertas posibilidades de aplicación de un nuevo producto, de un nuevo medio, y también porque las mejores conquistas no están nunca en el vértice, en la culminación de un momento, sino la más de las veces, en el moderado reflujo que le sucede, como ya lo apuntara D'Ors.

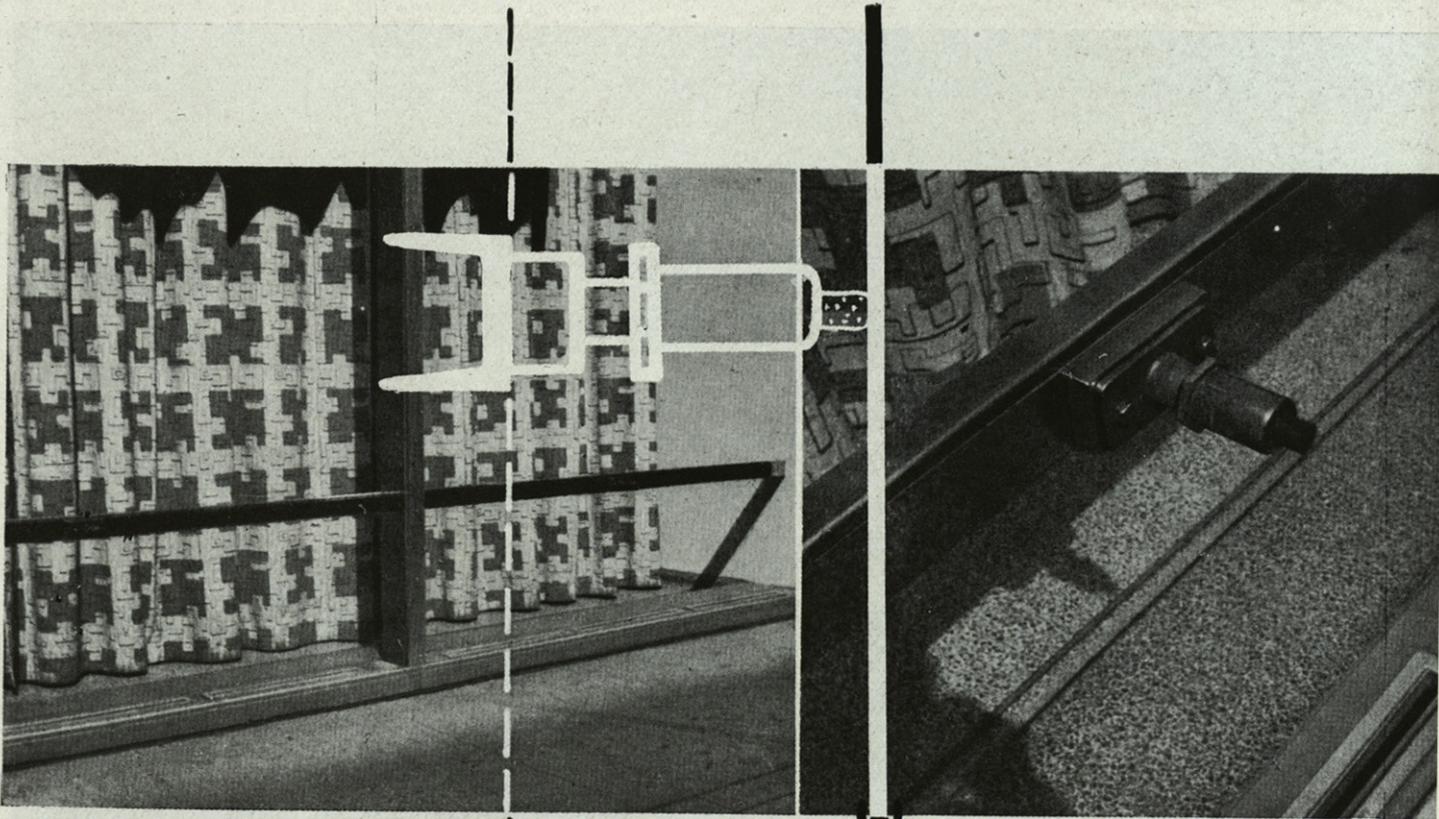
Lo imperdonable es el plagio de la novedad por la novedad, como se copia, por alguien o por muchos, la forma vana de la amoeba o la visera ñoña de la "nueva" ventana.

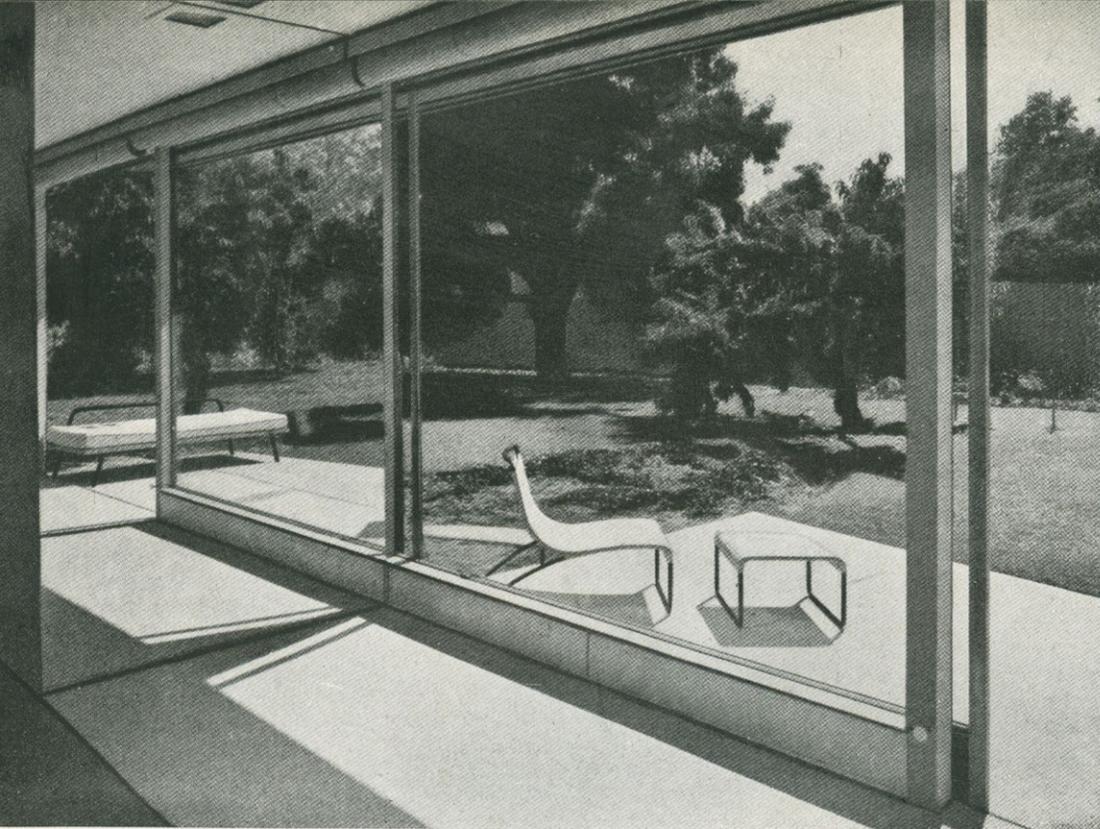


Por el buen camino, el camino del sueño de Mies Van der Rohe, es hoy realidad espléndida la arquitectura de la O. N. U. Pero también—¡ojo, arquitectos!—por el camino del plagio irreflexivo, lo que es realidad espléndida puede tornarse en espléndido fracaso.

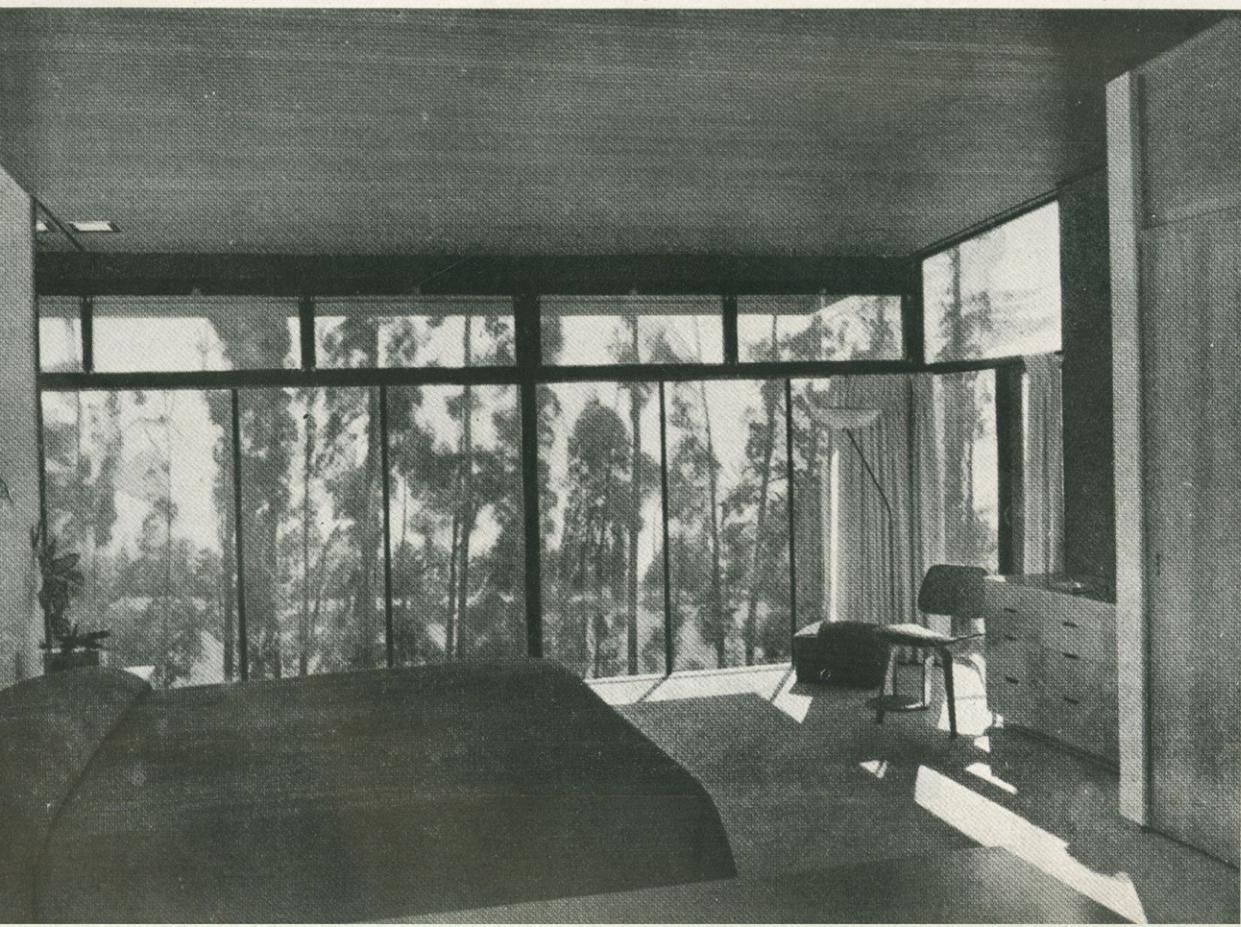
Que si una conquista es tecnológica, ha de buscarse en la tecnología su fuerza y su defensa, y no en la estética su derrota.

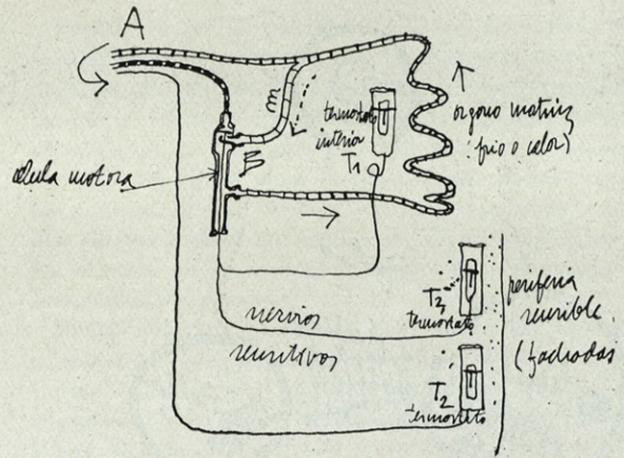
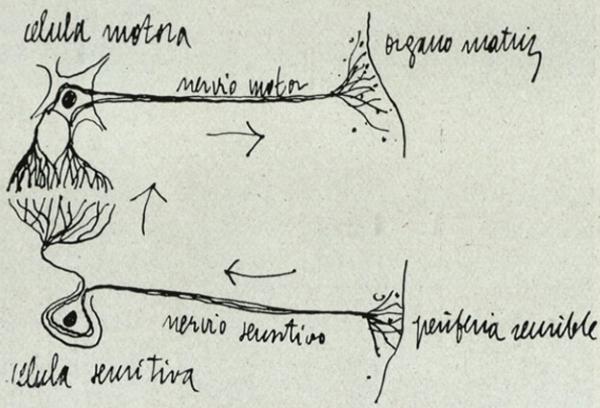
Detalle de los puntos interiores de soporte de una gran luna, y consiguiente efecto visual "fragmentado" de lo que en su inconveniente—precio—es una sola pieza. Edificio comercial en Chicago.





La nueva arquitectura del vidrio es la arquitectura que vive y se desarrolla en el aire, en la luz, en el disfrute de plantas y flores, en el pleno goce de la contemplación de una naturaleza, que, al ser por el hombre conquistada, se nos muestra siempre como radiante y maravillosa. Toda la obra de Mies Van der Rohe o de Neutra respira este prodigioso empleo del vidrio, que más que limitar el espacio interior, como lo hiciera la piedra, pretende contener la penetración exuberante y espléndida de la Naturaleza dentro del espacio habitado. Una nueva estética de la arquitectura, fruto de una nueva tecnología, donde el muro pesado y ciego—pesado y ciego en su aspecto, en su resistencia mecánica y en su termalidad—, como otro día la reja o la cota de malla, ha pasado al museo de lo arqueológico, sólo comprensible allí donde la cultura o la tecnología aun vive en la prehistoria de lo primitivo. Las recientes y ya inexistentes marquesinas de vidrio de la Ciudad Universitaria nos hablan de los fracasos que supone también vestir al hombre primitivo de elegante etiqueta...

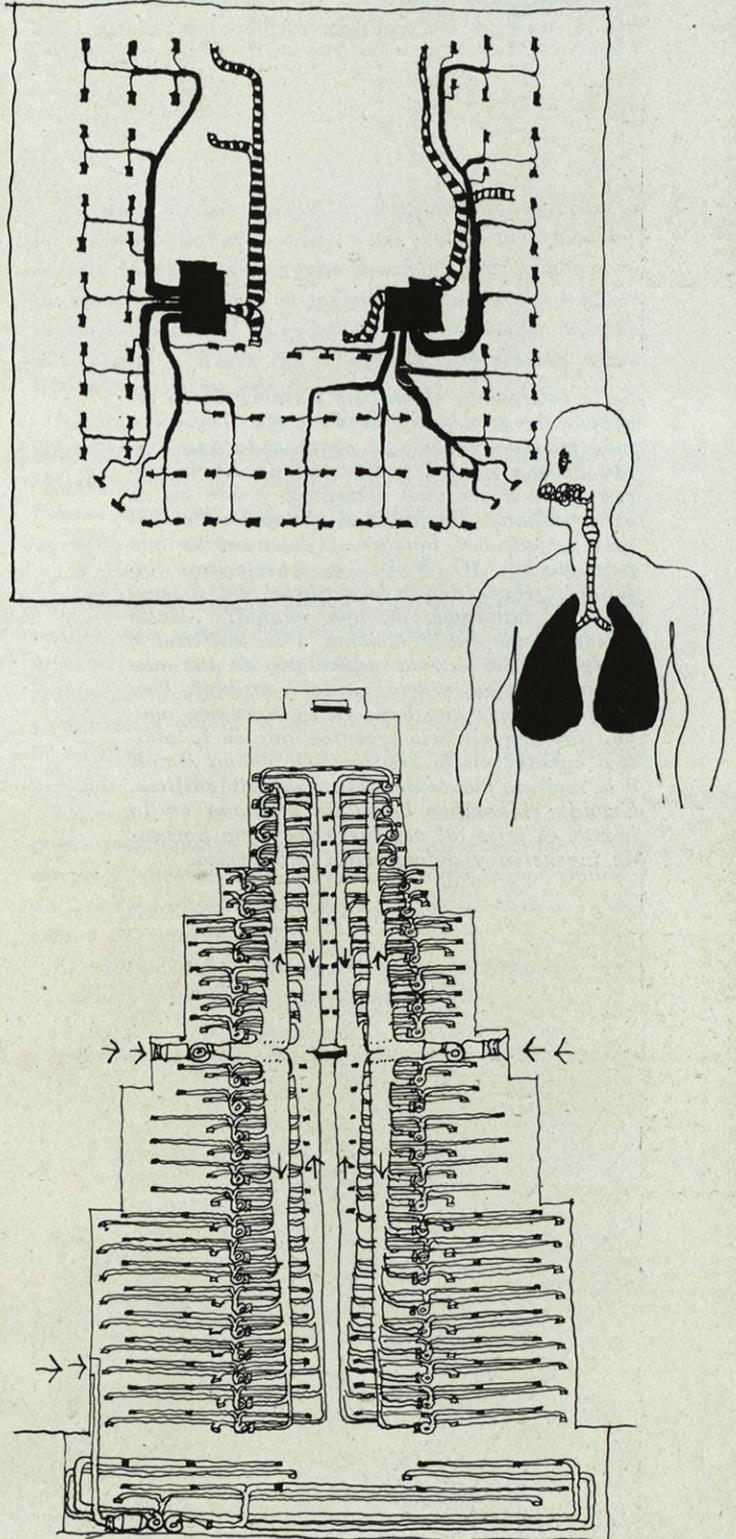


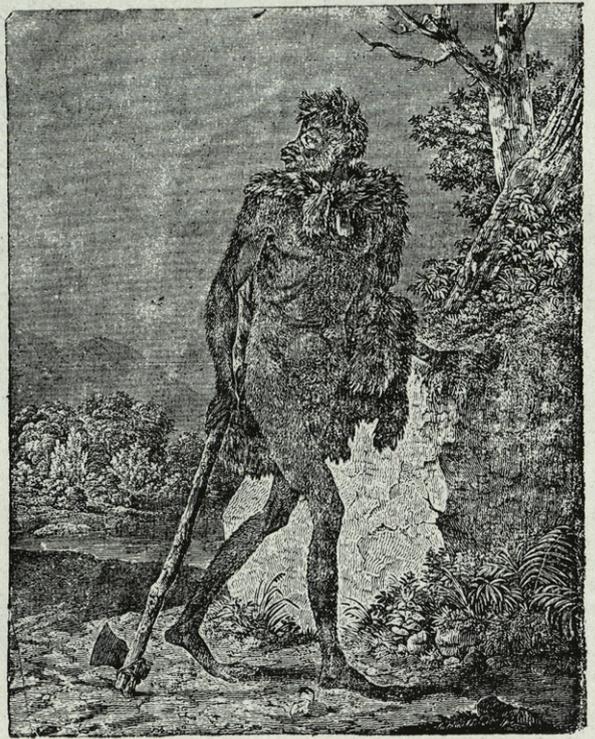
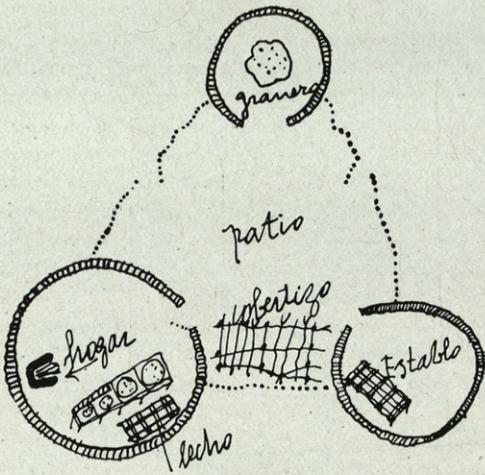


Dos esquemas idénticos: El primero, en un ser vivo, es el de un mecanismo reflejo en respuesta a un estímulo externo, como el que regula la circulación más o menos superficial de la sangre o de distinta evaporación de la piel. El segundo, idéntico hasta en sus menores detalles—apoyado en el termostato y el confortato—, regula la termalidad del edificio en función también de las cambiantes condiciones de clima o ambiente externo, cuando no del propio interior. Un nuevo principio orgánico de arquitectura superior, sensible, de piel sensible, que, inexistente en el caparazón inerte del animal primario, es básico en la arquitectura superior del hombre o del vidrio. No atribuyamos el dolor de cabeza de aquella conferencia al propio conferenciante, sino a esta negación de cuanto en lo mecánico—control de aire o temperatura—hay de orgánico.

Nuevos medios, nueva interpretación ambiental.—El ambiente humano, el medio natural, no ha sido ni será modificado sensiblemente por el hombre. Pero las conquistas de la tecnología, todas y cada una de las victorias de ciencia, no son sino a modo de alteraciones de los viejos órganos de un ser, cuando no la aparición de otros nuevos, que actúan en la valoración y apreciación por éste del ambiente en que se desenvuelve. Como apunta Reyles, la cultura—de la que la arquitectura es sólo un grafismo—como la especie de los seres vivos, está sometida de modo permanente a la acción de dos fuerzas contrapuestas: de un lado, la "presión histórica", que busca de padres a hijos la perpetuación fiel de sus rasgos característicos; de otro, la "acción ambiental" que, contrariamente, trata de modificarlo para su mejor adaptación a una nueva visión del medio. Dotar a un ser de órganos nuevos es darle una posibilidad de captación de aquel medio que le envuelve, que a sus ojos aparecerá como realmente modificado. Es el momento histórico en que la especie aparece sometida al predominio de la presión ambiental; es el momento de su máxima aventura evolutiva.

Este, no otro, es nuestro momento en arquitectura. Esta, no otra, la etapa nueva de un vidrio nuevo, un acero nuevo, un aluminio nuevo. Negar la evolución lógica de la forma arquitectónica ante tal influjo es negar la razón de evolución de toda especie viva. Es negar la superación actual del mamut, que, como otro día lo gótico, también tuviera su momento de apogeo. Es, en definitiva, negar lo que verdaderamente hay de orgánico, de viviente, en arquitectura. Principio orgánico que en sí es algo más que esa superficial comparación entre las proporciones de una columna y las semejantes de un hombre.





Sería interesante el análisis a través de lo orgánico de la especie arquitectura. Desde la más modesta cabaña al complicado rascacielos. Porque alguien podría, al asimilar la primera con el ser vivo elemental y éste en su extraordinaria complejidad mecánica con el más perfecto—el hombre—, defender lo que para muchos, "O. N. U.", es arquitectura "inferior". ¿Hasta dónde lo artificial del sistema visceral, intestinal, de una ciudad? ¿Hasta dónde lo natural y viviente o lo artificial e inorgánico del sistema respiratorio de una nueva arquitectura, vidrio y piel sensible? Una teoría orgánica que haya en lo mecánico apoyo. Una nueva teoría orgánica, que en lo plástico apunta con la resurrección de un Gaudí o la reciente planta de gusano de este edificio. Cuando el hombre bebía de la mano en la fuente, el grifo tal vez fuera sólo una horrenda invención y deformación tecnológica.



Hacia una nueva apreciación de lo orgánico.—Efectivamente, lo orgánico en arquitectura no es para nosotros lo que como tal se entiende por muchos. Es algo más que la forma ondulante y sinuosa de una planta o el mimetismo de la vivienda con un paisaje o un producto orgánico. Nosotros creemos en un nuevo orden orgánico, porque la máquina, al establecer en el edificio un nuevo ritmo, una nueva palpación (ascensor, "respiración artificial", etc.), no niega, sino, al contrario, se aproxima hacia un nuevo y verdadero sentido de vida. Un sentido de arquitectura, como ser viviente que late y muere a expensas de un corazón, un sistema sanguíneo, unos pulmones... Sin ellos, el ser superior, el hombre, muere. Sin ellos, la arquitectura superior, el nuevo edificio, la nueva O. N. U.—con sus complejos sistemas—, muere también. Las nuevas grandes realizaciones de la arquitectura, todos los nuevos grandes edificios, en su complejidad mecánica, no son, bajo esta apreciación orgánica, sino esquemas de organismos superiores, y, por ello también, más fácilmente comparables con el ser orgánico superior: el propio hombre.

Organismos simples, sin corazón, sin arterias, sin esqueleto, también existen. Simples células—membrana, protoplasma, núcleo—, perfectas y complejas en su mínima unidad. A la misma forma que existen en arquitectura unidades primarias—hogar, lecho, establo, granero—, que en sus limitados elementos también constituyen organismos completos pero de una escala orgánicamente inferior.

Este punto de vista del "ser arquitectura", esta su nueva apreciación jerárquica, coloca a muchas de las realizaciones de hoy más cerca de la escala superior de hombre, a la que otras anteriores todavía no llegaron. Nada más próximo al metabolismo humano que el esquema térmico de regulación de un moderno edificio. La piel del ser superior está dotada de elementos sensibles al medio que automáticamente regulan la función metabólica en la misma idéntica forma con que los nuevos sistemas de control automático regulan en todo momento, en la casa, frente a las cambiantes condiciones de clima y ambiente, el nivel de termalidad. Nada más próximo en su paralelismo que el ser viviente superior y estas nuevas formas de arquitectura también superiores. Como nada más cercano a la sensible piel del hombre que la sensible piel, del esqueleto que envuelve a la O. N. U. Como nada más cercano al duro caparazón de aquel mamout que la pesada envoltura de una inferior construcción maciza...

Cuando el ser es sensible a la reacción y tiene capacidad vital de actuación ante el medio, la inercia, la masa, es sólo un retardo a aquella reacción instantánea. Cuando el ser no tiene acción vital de respuesta (vivienda modesta), la inercia es el mejor volante de compensación y equilibrio entre circunstancias extremas. Cristal y muro ligero, sin una eficiente instalación sensible, sin un control automático en su acondicionamiento, es como piel sensible al medio sin una mecánica automática de reacción.

Muchos ensayos norteamericanos tratan de alcanzar la casa-solar, que, salvo limitados días, "vive" de la exclusiva radiación del sol, tanto en invierno como (refrigeración) en verano. Ninguno de ellos parte, por supuesto, del muro inerte, del muro lento, del caparazón y la pesada envoltura del mamut, sino de la envoltura sensible, del vidrio sensible, del termostato sensible...

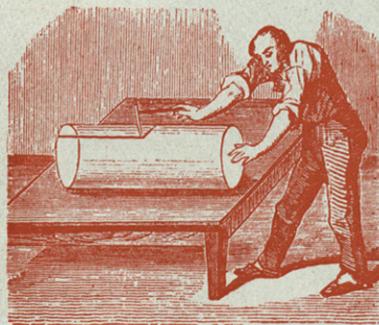
No deja de ser curioso y sorprendente que sea en lo mecánico donde muchas veces apreciemos mejor el sentido orgánico de un nuevo orden. Pero tampoco ha de asustarnos porque la máquina, creación del hombre, producto humano, cuando es bien aplicada, también sabe sentir y llevar en sí aquella "respiración humana" del que la inventa.

No deja tampoco de ser curioso—a la vista de todos está—el que tantos productos de la máquina sean en sí tan capaces de producir una sensación superior de belleza como los más libres productos del espíritu de un arte moderno.

La arquitectura nueva, arquitectura de un nuevo orden, basado en la máquina, es así, en vuelta, una arquitectura que, apoyándose en lo mecánico, no busca sino una mayor y mejor aproximación y estimación de lo realmente orgánico. Nada tan pájaro como el moderno y mecánico avión. Nada tan hormigón armado como la estructura maravillosa de trabéculas (tracción y compresión) de los huesos de cualquier ser.

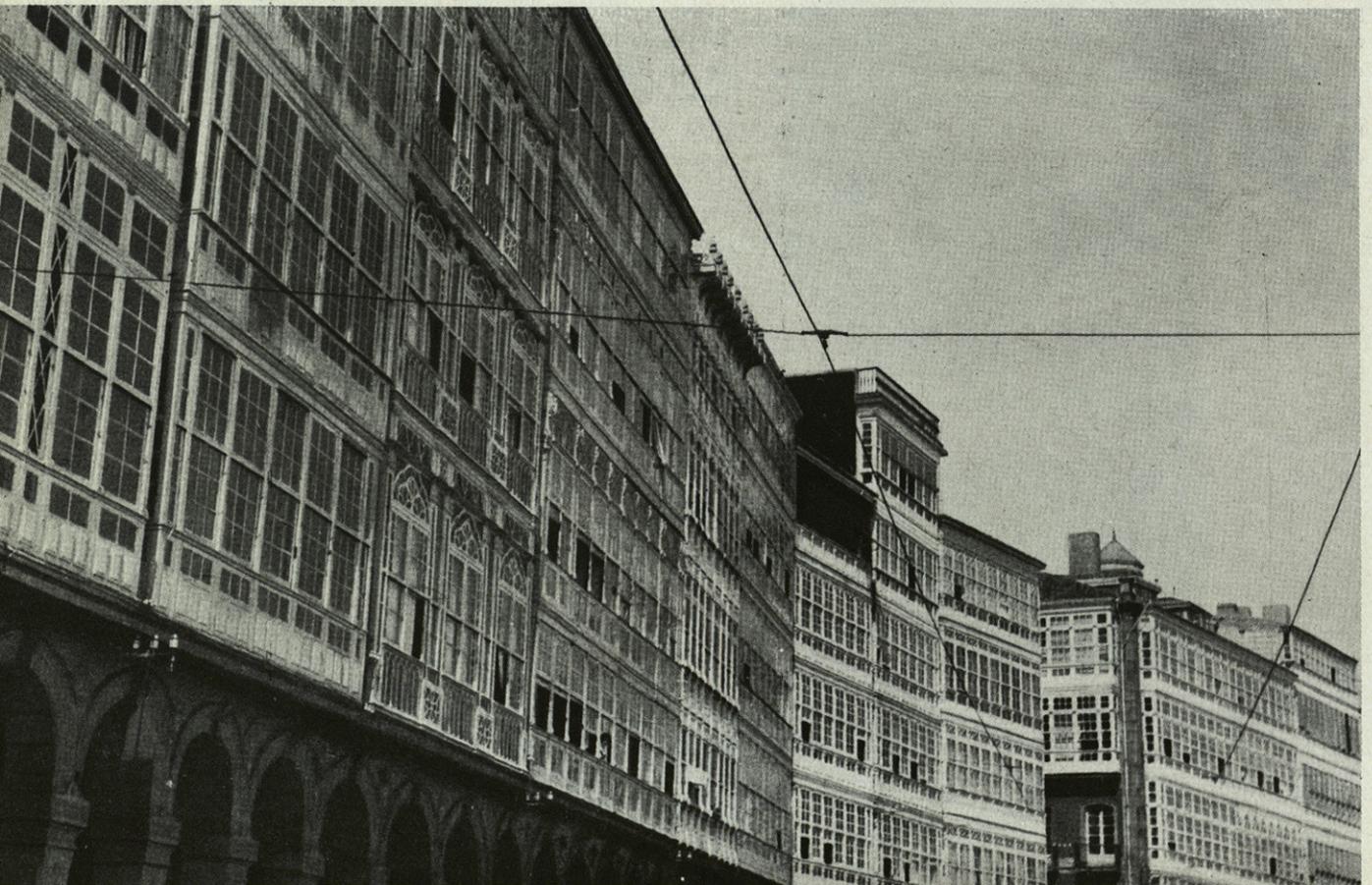
La arquitectura nueva, fruto y consecuencia de una nueva tecnología mecánica, vuelve así, repetimos, a buscar en lo mecánico la aproximación del orden orgánico de la Naturaleza, fuera de la cual la noción "vida" carece de sentido.

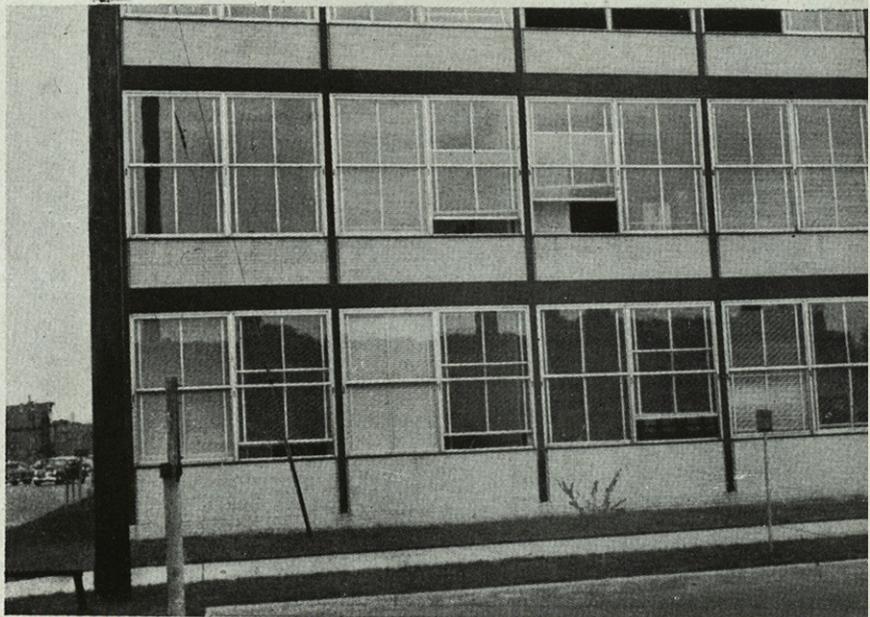
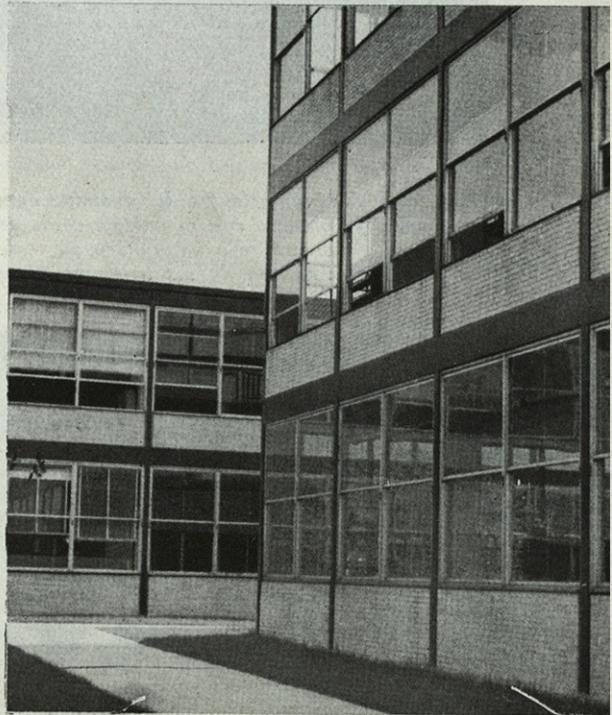
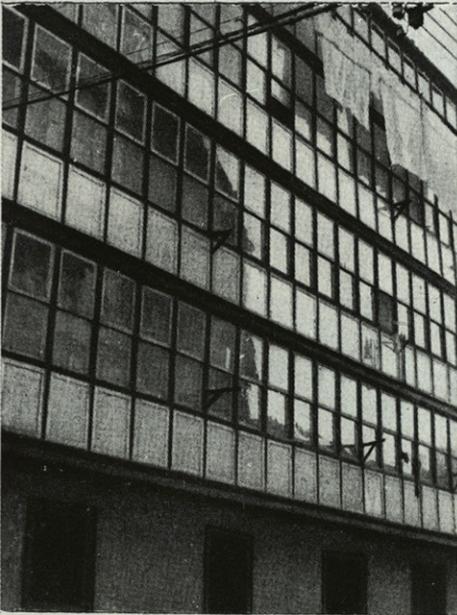
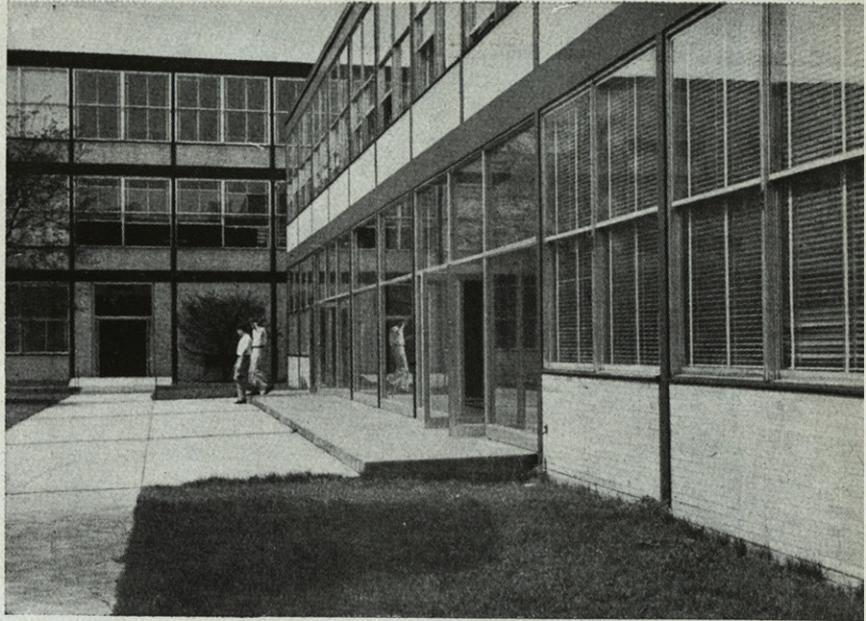
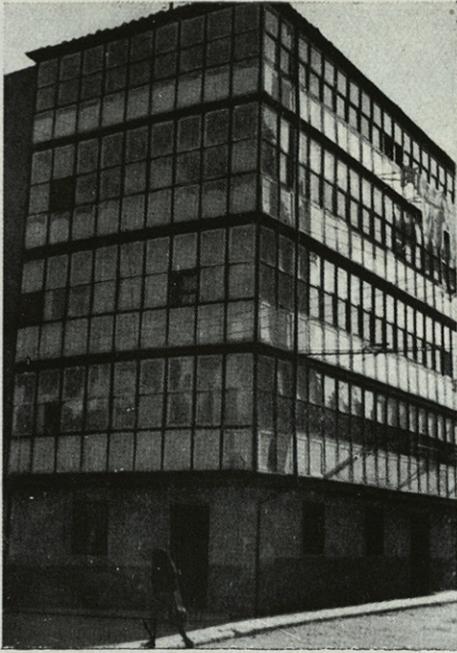
El vidrio actual, en su nueva trayectoria, no hace, a nuestro juicio, sino seguir este camino.

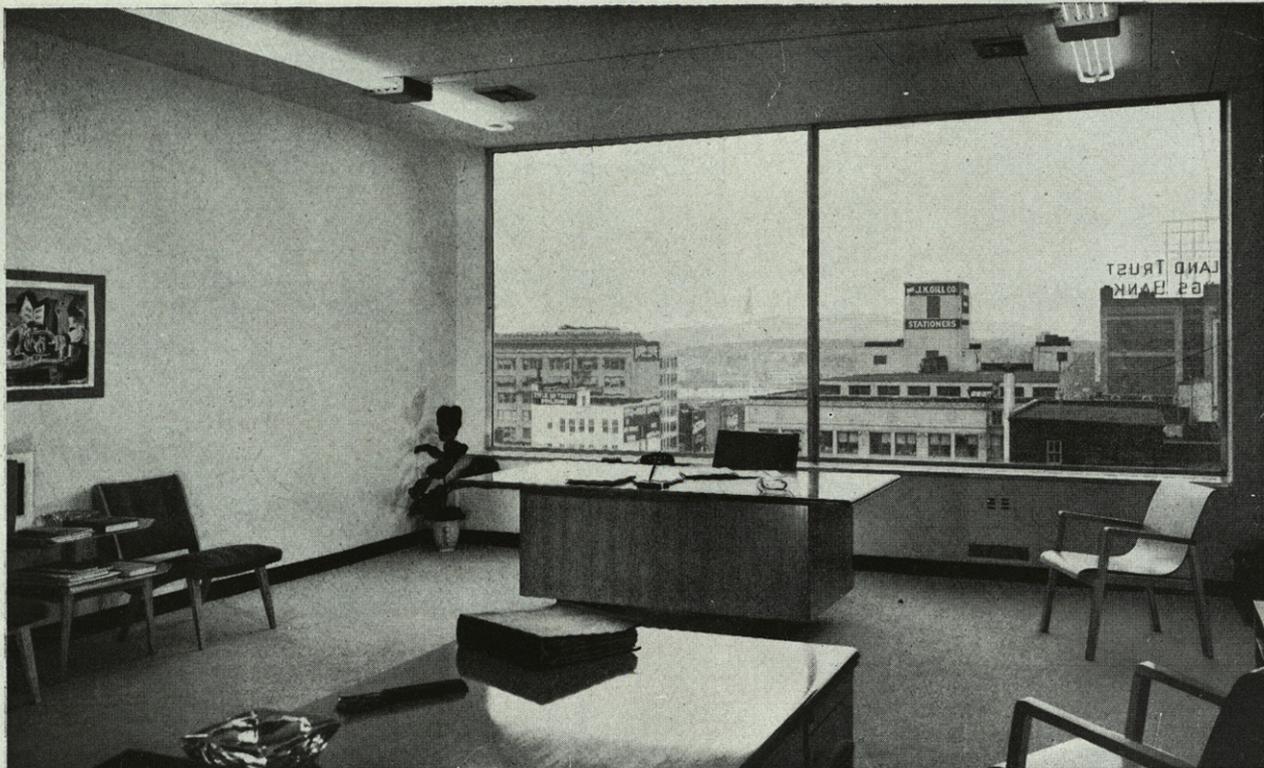




De la vieja arquitectura popular y la reciente forma tecnológica... Ni Reinosa, Vitoria o Coruña tienen nada que envidiar a la más reciente obra de Mies Van der Rohe en su Instituto Tecnológico de Chicago, una de las más logradas realizaciones del nuevo arte de construir. La necesidad del aire, la luz y el sol, cuando la luz y el sol escasean, es anterior a la conquista reciente de vidrios perfectos y cerramientos perfectos. La nueva teoría del vidrio es sólo el perfeccionamiento de una vieja aspiración: la conquista de la Naturaleza; de la misma forma que la más moderna aeronave es sólo el perfeccionamiento de la más rudimentaria máquina voladora... Primero surge la necesidad del invento; más tarde, éste, y más tarde aún, su perfeccionamiento. Los que tiemblen—España—al pensar en la O. N. U., que se asusten al pensar en Reinosa, Vitoria o Coruña, que se hicieron de vidrio cuando el vidrio, más que conquista, era sólo—lo dice Munford—fracaso tecnológico.







Hay que distinguir entre la ventana como medio de captación y contacto con el paisaje de la espléndida Naturaleza, y la que sólo es motivo de exhibición tonta de todas y cada una de las urbanas imperfecciones.

